

que es la ley suprema de la India desde hace tantos siglos. Cuando, por otra parte, una verdad ha llegado á ese estado de condensación en que se presenta bajo la forma de máxima ó de proverbio, podemos estar seguros de qué han sido precisas largas generaciones de hombres para elaborarla.

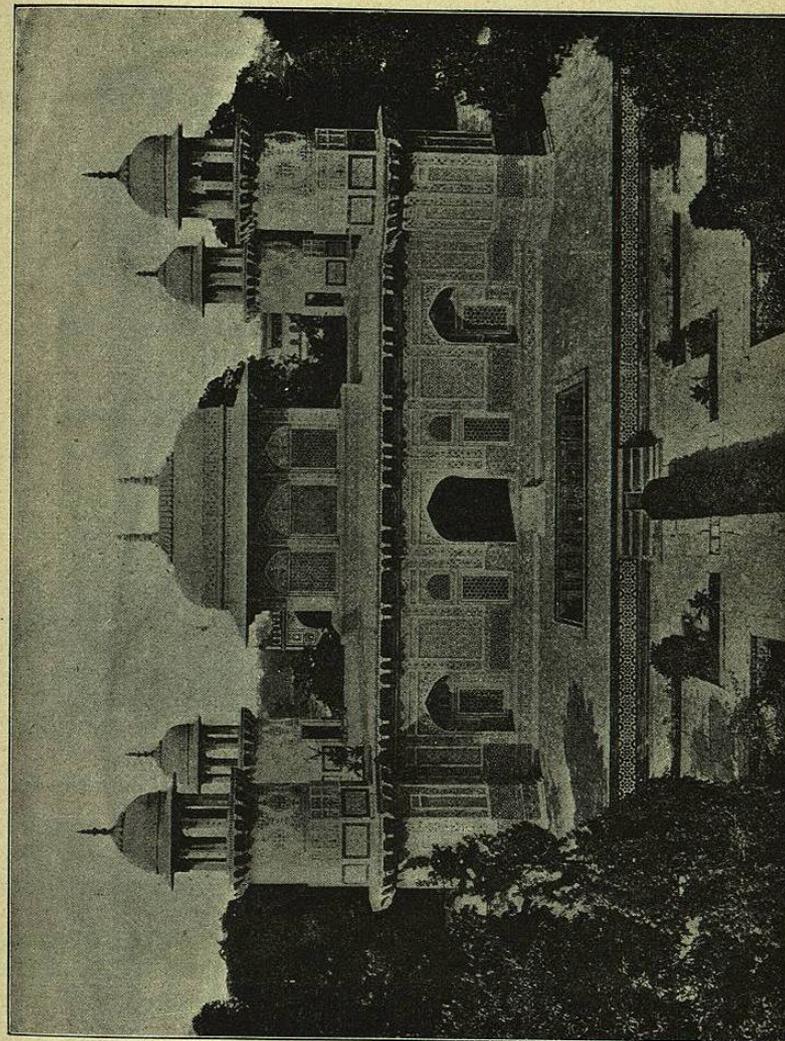
Nos hemos limitado á acompañar de algunas observaciones los extractos en que hemos creído sorprender mejor el pensamiento indo, y para más claridad los hemos agrupado en los párrafos siguientes: el destino; el carácter; la vida; la vejez y la muerte; móviles de las acciones humanas; las mujeres; el saber y la ignorancia; la miseria y la riqueza; de la conducta que se ha de observar en las diferentes circunstancias de la vida; reglas generales de moral; la política.

1.º — EL DESTINO

A partir de un cierto grado de longitud, todos los orientales son fatalistas, y este fatalismo es independiente de su religión, pues se encuentra entre ellos pueblos pertenecientes á todos los cultos: cristianos, mahometanos, indos, etc. Ese fatalismo no está, sin duda, escrito siempre en los dogmas religiosos; pero está en las almas.

Todos los asiáticos están profundamente penetrados de la creencia de que rigen los sucesos leyes inflexibles contra las cuales ningún poder tiene la voluntad humana. Desde el ruso que se inclina ante el destino diciendo: «¿Qué hacer?,» hasta el discípulo de Mahoma que se inclina igualmente murmurando: «¡Estaba escrito!,» y el indio que está convencido de «que lo que no debe suceder no sucede y lo que debe suceder sucede,» todos los orientales han considerado el destino como un amo supremo que regula fatalmente las acciones de los hombres.

Véanse los principales pasajes de los libros indos en que se encuentra expuesta esta doctrina. Como entre los árabes — cuyo fatalismo no les impidió conquistar el viejo mundo, — esa doctri-



AGRA. — Mausoleo de Etmadula. Vista general

na no tiene por consecuencia la inacción. Algunas de nuestras citas lo probarán:

Lo que no debe suceder no sucede; si debe suceder una cosa, es inevitable. Este razonamiento es un antídoto que destruye el veneno de la inquietud. ¿Por qué no usarlo? (*Hitopadesa.*)

El destino escribe sobre nuestra frente una línea compuesta de letras; el más sabio ni con la inteligencia puede borrarla. (*Pantchalantra.*)

Se puede caer de lo alto de una montaña, echarse en el Océano, lanzarse al fuego, jugar hasta con serpientes; no se puede morir antes de su hora. (*Hit.*)

El éxito de todos los negocios del mundo depende de las leyes del destino, regladas por las acciones de los mortales en sus existencias precedentes, y de la conducta del hombre; los decretos del destino son un misterio; es, pues, á los medios que del hombre dependen á los que es preciso recurrir. (*Manu.*)

El hombre aun pensando en el destino no debe cesar de hacer esfuerzos. Sin esfuerzos no puede sacarse aceite de la simiente de sésamo. (*Hit.*)

2.º — EL CARÁCTER

El poder de las inclinaciones naturales de que resulta la fijeza del carácter, es harto fácil de reconocer para haber podido ocultarse á los indos. Esas disposiciones naturales inmutables son el resultado de la herencia y las aporta el hombre con su nacimiento. El medio en que vive no hace apenas otra cosa que modificar las manifestaciones de su carácter. Habría poco que cambiar hoy á las siguientes observaciones de los indos sobre el carácter.

El natural no puede ser cambiado por consejos: el agua, aun muy caliente, vuelve á enfriarse. (*Pantch.*)

Si el fuego fuese frío, si la luna tuviese la propiedad de quemar, entonces el natural de los mortales podría ser aquí abajo cambiado. (*Pantch.*)

Sólo las inclinaciones naturales deben ser puestas á prueba, no las otras cualidades; en efecto, el natural triunfa sobre todas las cualidades y se coloca el primero. (*Hit.*)

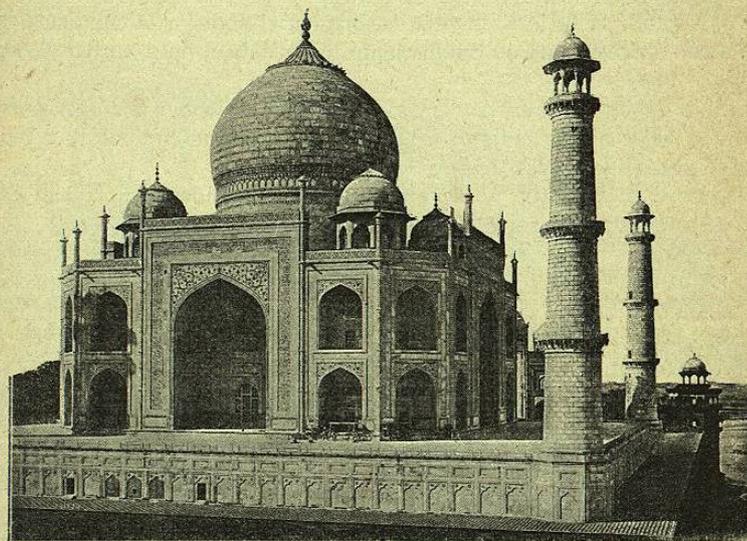
Se logra difícilmente vencer el instinto natural; haced rey á un perro y no roerá menos los zapatos. (*Hit.*)

La falta de sentimientos nobles, la rudeza de lenguaje, la crueldad y el olvido de los deberes denotan aquí abajo al hombre que debe la luz á una madre digna de menosprecio. (*Manu.*)

Un hombre de nacimiento abyecto toma el perverso natural de su padre, de su madre ó de los dos á la vez; jamás puede ocultar su origen. (*Manu.*)

3.º — LA VIDA, LA VEJEZ Y LA MUERTE

Este párrafo contiene una serie de reflexiones generales sobre la vida y sobre la manera de comprender la dicha, después sobre la vejez y la muerte. Algunas son bastante sombrías; pero en resumen la vida parece apreciada en ellas en su justo valor,



AGRA. — El Taje. Vista general del monumento (1)

sin optimismo ni pesimismo, como una cosa de la que sólo puede aprovecharse un instante y de la que es preciso apresurarse

(1) Este monumento, enteramente construido de mármol blanco incrustado de mosaicos, fué comenzado hacia 1630 por el emperador Shah Jehán para servir de tumba á una de sus mujeres. Veinte mil obreros trabajaron en él durante diez y siete años. Está considerado por muchos autores como el más hermoso monumento de la India y hasta del mundo, pero me parece que se ha exagerado su mérito. Desde el punto de vista de la forma es un monumento persa con motivos indos de ornamentación muy raros. El arquitecto se ha inspirado en otros monumentos anteriores, principalmente el mausoleo de Humayún. El mausoleo de Etmadula, representado en la lámina precedente, es muy inferior al Taje por sus dimensiones, pero le aventaja seguramente por la originalidad y gusto artístico de la decoración.

á gozar. Por insignificante que se la imagine, constituye, con todo, el bien supremo al que los indos aconsejan sacrificar todos los demás.

Todo lo ha leído, todo lo sabe, todo lo ha practicado el que ha renunciado á los deseos y vive sin esperar. (*Hit.*)

El que no siente ni tristeza en la adversidad, ni en la prosperidad alegría, ni miedo en el combate, es el *tilaka* del mundo; raramente da la mujer la luz á un hijo semejante.

La juventud, la belleza, la vida, la fortuna, el poder y la compañía de los que se ama son cosas que no duran siempre; no deben, pues, turbar el espíritu del sabio. (*Hit.*)

El sabio debe pensar en la ciencia y en la riqueza como si no estuviese sujeto ni á la vejez ni á la muerte; debe practicar la virtud como si ya la muerte le cogiese por los cabellos. (*Hit.*)

¿Cuál es el hombre que no se encuentra más grande cuando mira debajo de sí? Los que miran más arriba que ellos son siempre pobres. (*Id.*)

Las serpientes beben el aire y no son débiles; con hierbas secas se hacen fuertes los elefantes salvajes; con raíces y frutos viven los más distinguidos ascetas; la conformidad es ciertamente la mayor riqueza del hombre. (*Pantch.*)

El que pasa sus días sin gozar de su fortuna ni dar nada á los demás se parece al fuelle de un herrero: respira, pero no vive. (*Hit.*)

¿Qué es la virtud? Es la sensibilidad respecto de todas las criaturas. ¿Qué es la felicidad? Para los seres de este mundo es la salud. ¿Qué es la amistad? Es el sentimiento de un buen natural. ¿Qué es la ciencia? Es el discernimiento. (*Hit.*)

Los sabios no lloran lo destruído, lo muerto, lo perdido; esto es, dicen, lo que diferencia á los sabios y los locos. (*Pantch.*)

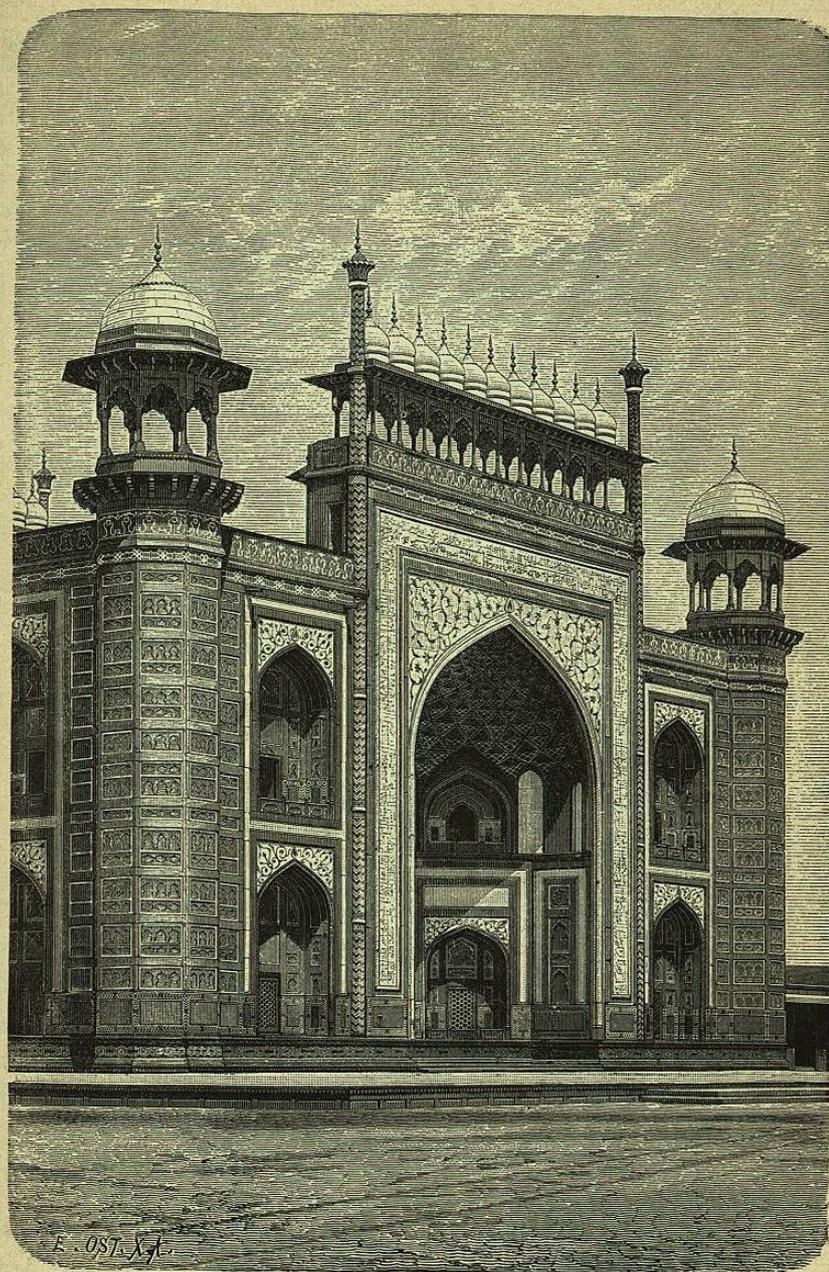
Que se abandone el individuo por la familia, la familia por la aldea, la aldea por el país, y la tierra por sí mismo. (*Pantch.*)

Que preserve el sabio su vida hasta á costa de sus hijos y de su mujer, pues conservando sus días los vivientes vuelven á encontrarlo todo. (*Pantch.*)

Cuando el cuerpo compuesto de los cinco elementos vuelve al Pantchawam y entra en el lugar de donde salió, ¿hay de qué lamentarse? (*Hit.*)

4.º — MÓVILES DE LAS ACCIONES HUMANAS

Los sabios indos no tienen muy elevada opinión de los móviles que hacen obrar al hombre. Los principales eran el miedo, la avaricia, el hambre y el amor. El miedo le subyuga; por eso el antiguo Manu considera el castigo como el regulador supremo de toda la sociedad, único capaz de evitar que el hombre se aparte de su deber.



AGRA. — Pórtico del Taje Mahal

El castigo rige todo el género humano, pues se encuentra difícilmente un hombre naturalmente virtuoso. Por el temor al castigo puede disfrutar el mundo de las venturas que le han sido concedidas. (*Manu.*)

No es un hombre complaciente ni atento respecto de otro sin el temor, la avaricia ó un motivo particular. (*Pantch.*)

Los pájaros abandonan el árbol que ha perdido sus frutos, las grullas el estanque seco, las abejas la flor marchita, los gamos la linde de la selva quemada, los cortesanos al pobre, los servidores al rey caído; todo el mundo busca desde luego su interés. (*Id.*)

El viento es el compañero del fuego que quema los bosques; pero apaga la lámpara: ¿quién siente amistad por el débil? (*Id.*)

Sin esperanza de servicio nadie siente afección alguna; que por la ofrenda del sacrificio conceden los dioses lo que se desea. (*Id.*)

Existe la afección en el mundo en tanto se espera recibir algo; la ternera, cuando ve que no hay más leche, abandona á su madre. (*Id.*)

El hombre no es el servidor del hombre, sino del dinero. Se es personaje de mucha ó de poca importancia según se es rico ó pobre. (*Hit.*)

Si un hombre dice una mentira, si honra al que no debe ser honrado y si va á país extranjero, todo lo hace por su vientre. (*Pantch.*)

El hombre es aquí abajo dueño de todas sus acciones mientras no está domado por el aguijón de los discursos de una mujer. (*Id.*)

Los hombres inteligentes y los héroes en las batallas se convierten junto á las mujeres en miserables criaturas. (*Id.*)

El hombre á quien mueve la palabra de una mujer mira como hacadero lo que no es hacadero, como de acceso fácil lo inaccesible, como comestible lo que no es comestible. (*Id.*)

5.º — LAS MUJERES

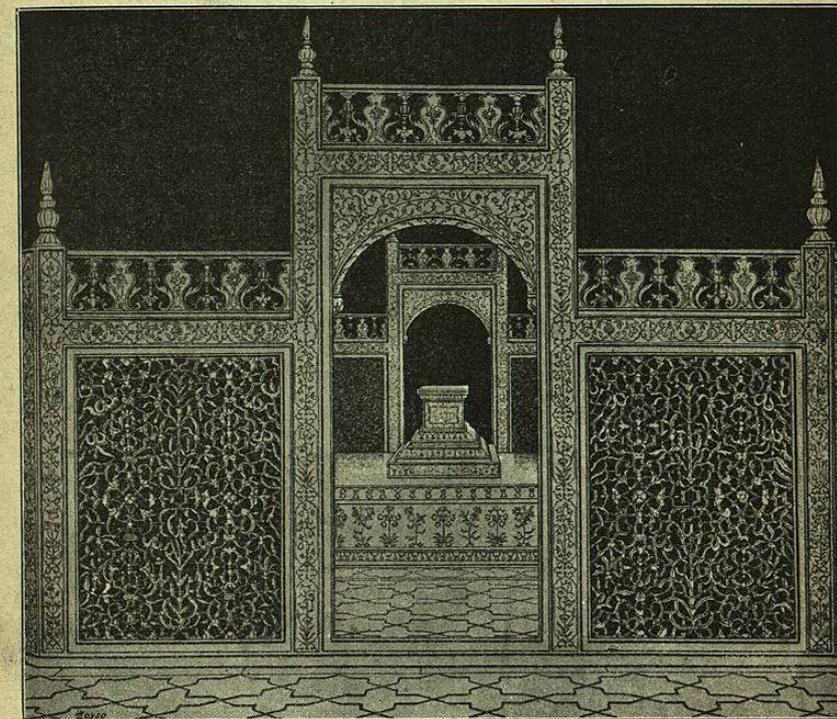
Ningún libro ha sido tan severo para las mujeres como los de los indos. Su manera de comprenderlas es por lo demás común á todos los orientales. Son para ellos seres agradables, pero inferiores, que es preciso, en razón de su incurable inconstancia, tener siempre cuidadosamente bajo llave cuando se quiere estar seguro de su fidelidad. Las reflexiones del grave legislador Manu, cuyo código gobierna la India desde hace dos mil años y que reproducimos con las de autores posteriores en muchos siglos, prueban que la opinión de los indos en este punto no ha variado jamás.

Manu ha dado en herencia á las mujeres el amor de su lecho, de su silla y de su atavío, la concupiscencia, la cólera, las malas inclinaciones, el deseo de hacer daño y la perversidad. (*Manu.*)

De un natural tan movable como las olas del mar, con sentimientos que no duran más que una hora como la línea de las nubes del crepúsculo, las mujeres, cuando sus deseos están satisfechos, abandonan al hombre que les es inútil como se deja la goma después de haberla oprimido. (*Pantch.*)

Hablan con el uno, miran al otro con disimulo y piensan en un tercero que está en su espíritu; ¿cuál es en realidad el amado de las mujeres? (*Id.*)

Las mujeres son siempre inconstantes, hasta las de los dioses, dicen. ¡Felices



AGRA. — El Taje. Tumba de la reina en el interior del monumento (1)

los hombres cuyas mujeres están bien guardadas! Si la mujer es casta, no es ni por pudor, ni por moderación, ni por virtud, ni por temor: es solamente porque nadie ha solicitado sus favores. (*Hit.*)

El loco, el cáncer, el índigo, el borracho y la mujer tienen la misma tenacidad. (*Pantch.*)

No puede reducirse á las mujeres ni por la fuerza, ni por los preceptos; son seres del todo indomables. (*Id.*)

(1) La balastrada es de mármol blanco calado. La tumba y su basamento están formados de mármol incrustado de piedras preciosas.

Las mujeres son como la vaca que busca la hierba fresca en el bosque; lo que ellas desean es lo nuevo, lo nuevo. (*Hit.*)

El amor de una mujer se extingue más rápidamente que la claridad de un relámpago. Puede aparentar quereros y soñar con otro. Abrazándoos puede suspirar por uno de vuestros rivales. ¿Por qué querer ir contra la naturaleza? El loto no florece sobre la cima de los montes; la mula no transporta los mismos fardos que el caballo; el grano de trigo no produce arroz, y en el alma de una mujer no podría hallarse la virtud. (*Sudraka.*)

Ruina de la familia, infamia del mundo, cautividad y hasta riesgo de la vida, la mujer impúdica, siempre unida á otro hombre, lo consiente todo. (*Pantch.*)

Lo que las mujeres tienen dentro no está seguro en su lengua; lo que está en su lengua no sale fuera; lo que está fuera no lo cumplen. (*Id.*)

Allí donde una mujer manda, allí donde hay un jugador, allí donde un niño es amo, la casa se arruina. (*Id.*)

Es preciso en absoluto renunciar al amor: si no puede renunciarse á él, es preciso no sentirlo sino por su mujer, pues ella sola puede curarlo. (*Hit.*)

Torbellino de incertidumbre, morada de la desvergüenza, ciudad de las temeridades, almacén de pecados, casa de cien supercherías, campo de recelos, este canastillo de todas las fascinaciones, impenetrable para los grandes y los más eminentes de entre los hombres, esta máquina llamada mujer, este veneno mezclado de ambrosía, ¿por qué ha sido creado en el mundo para la pérdida de la virtud? (*Pantch.*)

Conociendo así el carácter que les ha sido dado en el momento de la creación por el Señor de las criaturas, pongan los maridos el mayor cuidado en vigilarlas. (*Manu.*)

6.º — EL SABER Y LA IGNORANCIA

Los indos no ponen sobre la riqueza sino una sola cosa: la ciencia; y una sola más abajo de la pobreza: la ignorancia. No hay apenas pueblo que haya estimado tanto la instrucción, y esto ya en una época en que nosotros occidentales no éramos sino groseros bárbaros. Se verá por las siguientes reflexiones que sabían perfectamente distinguir la inteligencia del saber adquirido. La ciencia manejada por la inteligencia constituye para ellos una especie de talismán mágico que permite emprenderlo todo. Un rey mismo no es igual á un sabio.

La ciencia es sin réplica el más bello adorno del hombre; la ciencia es un tesoro oculto; la ciencia es un amigo que nos acompaña en nuestros viajes; la ciencia es un manantial inagotable; la ciencia conduce á la gloria y encanta á

toda una reunión; la ciencia es el ojo supremo; la ciencia nos hace vivir en el mundo: sin la ciencia el hombre es un bruto. (*Hit.*)

De todos los bienes la ciencia es el más grande porque ni puede quitársele á otro, ni comprárselo, y porque es imperecedero. (*Hit.*)

Sabiduría y reinado no son ciertamente jamás iguales: un rey es venerado en su país; el sabio es venerado en todas partes. (*Pantch.*)

El hombre instruído posee todas las cualidades, el ignorante sólo tiene defectos: así un solo hombre instruído vale más que muchos millares de ignorantes. (*Hit.*)

El hombre no llega á adquirir completamente la ciencia, la riqueza ni el arte, mientras no ha recorrido alegremente la tierra de un país á otro país. (*Pantch.*)

Más vale la inteligencia que el saber; la inteligencia está por encima de la ciencia; los faltos de inteligencia perecen. (*Id.*)

¿De qué sirve el estudio de los libros al que está naturalmente desprovisto de inteligencia? ¿Cuál sería la utilidad de un espejo para el que hubiese perdido los dos ojos? (*Hit.*)

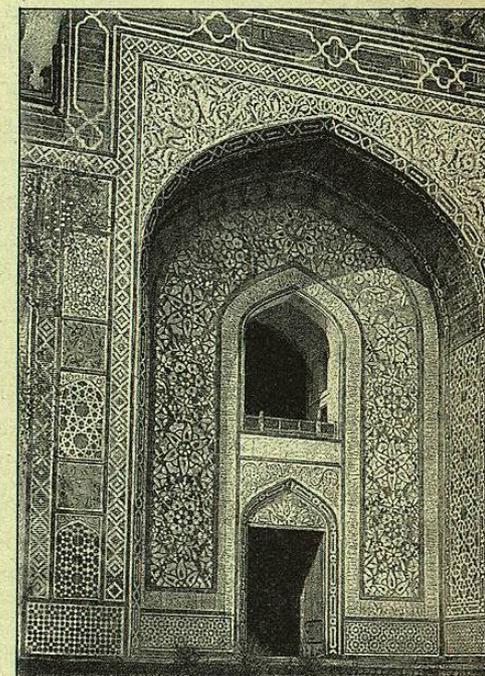
La flecha disparada por un arquero puede matar un solo hombre ó no matarlo; la inteligencia del sabio, cuando se lanza, destruye un país con su jefe. (*Pantch.*)

La mayor pobreza es la falta de riqueza en conocimiento. (*Pantch.*)

Todos los días mil causas de disgusto y cien motivos de temor asaltan á la ignorancia; pero no así al sabio. (*Hit.*)

El ignorante no brilla en una reunión sino por su traje; el ignorante no brilla sino mientras nada dice. (*Id.*)

Más vale tener un solo hijo dotado de mérito, que cientos de hijos ignorantes. La luna se basta á sí sola para disipar las tinieblas, cosa que no puede hacer la muchedumbre innumerable de estrellas. (*Id.*)



SECUNDRA. — Detalles de ornamentación de la puerta de entrada de los jardines en que se halla el mausoleo del emperador Akbar. (1)

(1) Esta puerta es de asperón rojo recubierto de mosaicos de mármol de color. Fué construída en 1613. Su altura es de 22 metros.